

Presentación

ERIKA MARTÍNEZ
Universidad de Granada

Todo poema es testigo, aunque el objeto de su testimonio sea inestable. Aunque sea, de hecho, algo a punto de suceder. Algo que el poema suscita, diciéndolo. ¿Cómo íbamos a decirlo antes si carecíamos de un lenguaje para ello, como señala Agamben? La poesía acontece y lo hace interviniendo en el régimen de lo decible: lo que puede ser dicho, lo que se calla, sus posibilidades y condiciones¹.

Este conflicto productivo se expande en los diversos acontecimientos históricos, nacionales y lingüísticos de la palabra, así como en la singularidad de sus continuos cruces. El propósito del presente volumen es atender a todos esos procesos que atañen a la poesía escrita en el siglo XXI en Latinoamérica y España, mediante una serie de aproximaciones críticas abiertas a su feroz heterogeneidad. Lejos de aspirar a ofrecer un panorama o un continuo, la reunión de es-

1 En otro sitio, he planteado que el conflicto productivo del aforismo sería la *pensabilidad*, en tanto “un aforismo tiene como furtivo propósito la discusión de convenciones, lugares comunes, ideas que han perdido su capacidad de litigio” (2019a). La *decibilidad* sería, de forma complementaria, lo que define la especificidad de la poesía como arte de la palabra. Se podría recurrir también a lo *escriturable*, como eco del *scriptible* de Barthes, pero quería mantener el apego a la connotación de habla, que parece imprescindible para entender —aunque sea como problema— la poesía de los siglos XX y XXI.

tos ensayos aspira a poner la diferencia al descubierto, a evidenciar posibles nudos pero ante todo brechas. En un poema siempre hay algo que se está rasgando, agrietando o que amenaza con quebrarse, como un mástil con su haz de cuerdas náuticas. Profundizar en esa sintaxis material y en su acontecimiento implica alejarse de dos vías críticas, la formalista y la contextual, que piensan el poema como burbuja o espejo. En otras palabras, que reducen su porción de ilegibilidad, aquello que se resiste y, según Miguel Dalmaroni, mete miedo al sujeto de la cultura².

Los textos aquí reunidos dicen mucho más de lo que cabe en este volumen. Constituyen una serie de recorridos, aproximaciones y resonancias que se distribuyen en cuatro secciones. Dentro de la primera, se han agrupado aquellos ensayos que abarcan horizontes poéticos colectivos cuya extensión varía desde el alcance transatlántico o latinoamericano, hasta el nacional o incluso urbano. En mi texto, trazo un recorrido posible por la poesía del siglo xxi, deteniéndome en su economía del sentido y en su perturbación de la norma, el tiempo o el canon, para cerrar con la propuesta de algunas líneas de tensión que se cruzan, entrelazan, retuercen y hasta rompen dentro de las diferentes tradiciones analizadas. Por su parte, Gustavo Guerrero trabaja en su ensayo sobre algunas experiencias transmediales dentro del ámbito de la poesía latinoamericana actual, estructurando su lectura en torno a “tres zonas de disrupción”: la genealogía y articulación de estas prácticas, cómo afecta su proliferación al estatuto de la obra poética y cómo se enuncia el problema de su yo lírico. Magda Sepúlveda Eriz presenta un estudio sobre lo que ella misma ha denominado la “promoción poscoma” y su abandono del ostracismo que caracterizara a la generación anterior en Chile. Frente a los naufragos, los poetas que comenzaron a publicar ya en el siglo xxi vendrían reclamando la visibilización de lo antes oculto (a nivel económico, sexual, étnico), aunque no pueda hablarse todavía de posdictadura. Luciana di Leone analiza el víncu-

2 Dalmaroni afronta esta cuestión en diferentes ensayos, entre los que se puede consultar, por ejemplo, “Resistencias a la lectura y resistencias a la teoría: algunos episodios en la crítica literaria latinoamericana” (2015). En “La literatura y sus restos”, comenta: “En la primera versión de este relato usé una figura judicial desproporcionada: la figura del contexto como homicida de la lectura (...). Sí pensé luego que en el episodio —aunque no hubiese homicida alguno— había alguna clase de muerte de algo” (2013: 1).

lo entre arte e intervención en la poesía brasileña actual escrita por mujeres, destacando la importancia de la afectividad y la voluntad de construir comunidades abiertas, para centrarse finalmente en la experiencia de tres colectivos, Abrasabarca, Mulheres que Escrevem y la red Slam das Minas, como ejemplos de la reconfiguración de los modos de producir y hacer circular la palabra. Victoria Guerrero Peirano plantea un acercamiento a la obra de algunas poetas peruanas recientes, como Valeria Román Marroquín, Myra Jara y Rosa Granda, desde su relación con la poesía coetánea, la tradición y el activismo, reflexionando sobre lo que significa ser mujer y escribir desde la periferia neoliberal. Almudena Vidorreta nos muestra un plano de la geometría poética en lengua española que no deja de expandirse en Nueva York, atendiendo a la confluencia de gentes y escrituras, el surgimiento de foros, la proliferación de publicaciones y, especialmente, a la efervescencia traductora de la ciudad. María José Bruña Bragado cierra la sección analizando algunas poéticas uruguayas del último cambio de siglo. Su recorrido se centra en la obra de Clemente Padín, Luis Bravo y Maca, así como en la articulación de sus disidencias en torno a dos polos: lo audiovisual o tipográfico; y la oralidad, performance o “puesta en voz”.

La segunda sección reúne, bajo el título “Aproximaciones”, toda una serie de ensayos sobre poemarios o poetas concretos, que se abre con el trabajo que dedica Ben Bollig a la argentina Marina Yuszczuk y su libro *Madre soltera* (2014). El capítulo afronta la maternidad, sus representaciones líricas y problemas, analizando la forma en que Yuszczuk se adentra en ellos desde sus tensiones políticas y su puesta en crisis de la verdad confesional a través de un permanente retractarse. Jenny Haase presenta un estudio del libro *Animales pequeños* (2014), de la poeta patagónica Luciana A. Mellado, desde un enfoque postsecular y postantropocéntrico. Identificando una “poética de la criatura”, rastrea la construcción de una subjetividad lírica dentro de una red de otredades y cruces entre el sujeto, el discurso y el mundo material. Sergio Raimondi parte de la obra de Fernanda Laguna para una consideración de cuáles son las posibilidades actuales de la poesía y la acción política. Su lectura detecta en Laguna una desjerarquización *amateur* del género y analiza la irrupción lírica de un no-saber subversivo, así como de los afectos y registros simultáneos de lengua que pone en juego su convocatoria para la revolución. Julio Prieto se adentra en los *Cantos de concentración* (2015)

de Pablo de Cuba, señalando su práctica del *trobar clus* y su complicidad con Lorenzo García Vega. Dilucida asimismo de qué manera se actualiza en este libro el método ideogramático de Pound y la reescritura de sus *Cantos* a partir del doble significado de la palabra “concentración”, hasta llegar al escándalo y el desplazamiento de los sentidos. Berta García Faet escribe sobre la poética de la boliviana Emma Villazón, su extrañamiento de la lengua materna, su sintaxis anómala y cierto intento de sonar irreconocible, mientras emprende un trabajo singular con las subalternidades femeninas y migrantes. En su ensayo, García Faet se centra en las figuras de las hijas y los niños, apuntando a una problematización del origen familiar y nacional, hasta lograr que el decir poético sea un decir de los otros. Gracia Morales Ortiz presenta, por su parte, un estudio sobre los elementos dramáticos del libro *Antígona González* (2012), de la mexicana Sara Uribe, remontándose al origen teatral de la obra y deteniéndose en los diferentes recursos artísticos que despliega, con especial atención a las nociones de voz, coro, personaje, conflicto o progresión dramática. Finalmente, Marta López Vilar cierra la sección con una lectura de la poeta catalana Susanna Rafart, su traslación del sentido y su poética del tránsito. Atiende asimismo a las fuentes místicas de su obra y a su anamnesis, apuntando a los restos del pasado como materia de construcción escritural y subjetiva.

En la sección “Resonancias” se han reunido dos ensayos sobre poetisas- puente del cambio de siglo, a los que se añade un tercero sobre lo que hacen hoy las políticas institucionales con el cuerpo remoto de una poeta. Álvaro Salvador Jofre lleva a cabo un estudio sobre Eduardo Chirinos, su recuperación del espacio clásico y su aproximación a la tradición culturalista, desde una lucidez humilde y una “épica menor”. Destaca Salvador el carácter ecléctico de la obra del peruano, que transitó por el experimentalismo y la abstracción, pero también por la poesía más directa, coloquial y comunicativa. Y propone un análisis de libros como *El equilibrista de Bayard Street* (1993) o *Mientras el lobo está* (2010). Vicente Cervera Salinas trabaja sobre el afianzamiento de la escritora colombiana Piedad Bonnett en el siglo *xxi* y, muy en concreto, sobre la trilogía que constituyen *Las herencias* (2008), *Explicaciones no pedidas* (2011) y *Los habitados* (2017). En los tres poemarios, Bonnett despliega una visión desasosegante de la existencia, como una forma de manifestar pero también trascender su realidad dolorida hasta construir una poética del desaliento.

Finalmente, María do Cebreiro Rábade Villar emprende un análisis necropolítico de la construcción social e institucional de la figura de Rosalía de Castro dentro de los valores del galleguismo histórico, para adentrarse en los principios que han guiado la instrumentalización de su cuerpo como fetiche gótico imbricado en una cultura hegemónica de la muerte.

Cerrando este volumen, Héctor Hernández Montecinos nos regala una crónica en doce fragmentos conjurados por un viaje a Bolivia, que constituyen una meditación altamente lírica sobre el empeño de escribir, sobre la literatura indócil de Latinoamérica, el universo y el deseo de que todo sea la última vez. Hernández Montecinos parte de una renuncia y llega a La Paz como capital posible del continente recobrado, dejándonos un ronroneo: el que hace su prosa mientras piensa la poesía desde un origen prelingüístico y un regreso, a partir del silencio, el ruido y las conjugaciones, en su incansable hacer para la vida.